



Arquitetura revista

ISSN: 1808-5741

arq.leiab@gmail.com

Universidade do Vale do Rio dos Sinos
Brasil

Ferrada Herrera, Jorge; Vidal Bastías, Ximena
Campesina en los cerros de Valparaíso, Chile Siglo XXI. Metáfora de la ciudad y sus bordes
Arquitetura revista, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre, 2014, pp. 115-123
Universidade do Vale do Rio dos Sinos
São Leopoldo, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193637783008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Campesina en los cerros de Valparaíso, Chile Siglo XXI¹. Metáfora de la ciudad y sus bordes

Country woman in the hills of Valparaíso, Chile 21st century². Metaphor of the city and its edges

Jorge Ferrada Herrera

jferrada@ead.cl

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Ximena Vidal Bastías

centro.educativa@gmail.com

Centro de Investigación Educativa. Valparaíso-Chile.

RESUMEN - La extensión de la ciudad, arraigada en la cultura campesina chilena, permite reconstruir los bordes del territorio y su dominio urbano-rural. Valparaíso en su contexto de “ciudad+puerto” contiene una oralidad que contribuye a la comprensión de su territorio y el rol de la mujer en la apropiación de la ciudad, declarada en el año 2003 por su casco histórico Patrimonio de la Humanidad. La investigación se desarrolla a partir de los relatos de las últimas mujeres campesinas que trabajaron en la hacienda Las Siete Hermanas hasta mediados del siglo XX, hoy actual cerro Rodelillo en Valparaíso, heredero y ejemplo de desarrollo urbano y arquitectónico a partir de masivas oleadas de diferentes colonias. Desde este contexto, observamos la hacienda, una de las instituciones de más larga duración en Chile y la presencia de mujeres campesinas invisibilizadas que construyen ciudad desde los bordes.

Palabras clave: ciudad+puerto, bordes, extensión de la ciudad, mujer.

ABSTRACT – The extension of the city, rooted in Chilean farmer culture, makes it possible to reconstruct the edges of the territory and its urban-rural domain. Valparaíso, in the context of “city + harbor”, contains an orality that contributes to the understanding of its territory and the role of women in the appropriation of the city, declared a world heritage site in 2003 for its historic quarter. The study is based on the stories of the last farmer women who worked at the *Hacienda Siete Hermanas* until the middle of the 20th century. The *Hacienda* is now the Rodelillo Hill in Valparaíso, an heir and example of urban and architectural development based on massive waves of different colonies. In this context we observe the *Hacienda*, one of oldest institutions in Chile, and the presence of rural women made invisible who build the city from its edges.

Keywords: city + port, edges, extension of the city, women.

Introducción

El tema de la identidad en Chile es un problema ancestral, no resuelto y que para estudiosos de la cultura chilena como Sepúlveda (2006) adquiere especial relevancia por nuestra peculiaridad geográfica, histórica y sociocultural. Si esta problemática la trasladamos a Valparaíso, considerada la “ciudad *i* puerto”³ más importante de Chile, por su historia, geografía, complejidades sociales, culturales, urbanísticas, patrimoniales, por mencionar algunas, la tarea es desafiante. A su vez, para Bengoa (2008) el fenómeno sociocultural más importante y de mayor preocupación en la sociedad y cultura chilena

contemporánea en la integración social, sustentado en las investigaciones sobre la identidad e identidades que Bengoa hace en el Chile actual. Bengoa plantea sus estudios a partir de los “bordes” de la sociedad, afirmando que Chile es visto siempre desde el centro y que la memoria que se comunica de forma oficial son de las elites, el Estado, sus próceres y personajes sobresalientes, más hombres que mujeres.

Sobre esta construcción histórica de la memoria y los relatos, es interesante considerar lo planteado por Rojas (2009), quien señala que estas memorias oficiales son el relato autorizado de la historia chilena, del imaginario nacional vinculado a las artes, por ejemplo, el

¹ Este título hace alusión al dibujo de Theodor Ohlse (1808-1817), titulado: “Campesina en los cerros próximos a Valparaíso, siglo XIX”.

² The title is in reference to the painting by Theodor Ohlsen (1808-1817) entitled: *Country woman in the hills near Valparaíso, 19th century*.

³ Se utiliza esta *i*, para hacer referencia y distinguir su uso en el siglo XIX.

retrato como confirmación de “[...] la presencia de la clase que toma el poder. Pintores y escultores legitiman las recientes repúblicas reescribiendo ‘con arte’ su historia. El romanticismo explora el paisaje, la ciudad, las costumbres y la vida popular, montando el retablo de la cotidianidad nacional” (2009, s.p.). Se entiende así un arte privilegiado, ensimismado, que no reflexiona críticamente sobre el contexto en donde está situado. Contrario al planteamiento de Lippard (2001), quien lo entiende como un acto de reconocimiento, en una práctica de diálogo e intercambio, como proceso creativo que provoca la demanda y la reapropiación del lugar, la construcción de comunidad donde “las ideas surgen del diálogo, cuando la mirada de una persona se ilumina al reconocer el modo en que otra utiliza las imágenes” (2001, p. 71). La noción de lugar que utiliza Lippard (2001) permite el acercamiento conceptual al reconocimiento y la pertenencia, si bien distingue que lugar y hogar no son sinónimos, afirma que “el lugar tiene siempre algo de hogar entre sí y sólo perteneceremos realmente a un lugar si lo conocemos, en el sentido histórico y experiencial” (2001, p. 54).

Lo interesante de las categorías de Lippard, en su distinción lugar-sentido y lugar-espacio, es que ambos tienen relación con el “acto”, aquel reconocimiento de lo imperceptible a primera vista. Por ejemplo, donde no existe nada desde el punto de vista construido, el lugar se torna en “acto” porque dos o más reconocen que ahí “es”. Siguiendo lo anterior, hay lecturas del paisaje-lugar, la geografía-nombre, y el vacío-ocupación. También se diferencia el lugar-cultura donde están los asentamientos humanos y el encuentro con el saber, arraigo de quienes viven en esos lugares en particular. Por su parte, los lugares no pertenecen sólo al “centro”, a lo oficial o a las elites, sino son los que recogen las actividades y su historial... tales como las caletas y los pescadores, el campo y los/as campesinos/as.

A partir de estas conceptualizaciones, emergen las mujeres⁴ campesinas urbanas, fundadas en el imaginario nacional del olvido, que reproduce hechos históricos, generalmente, desde lo masculino y oficial. Nos interesa el relato particular de aquellas mujeres, porque no existen registros que den cuenta de su historia y protagonismo. En relación a lo anterior Salazar (1992) señala:

Si se leen los textos de la historia tradicional u oficial de Chile, o se escuchan los discursos de los grandes políticos, uno queda convencido de que la Nación, la Patria, el Estado y la Fama del país han sido, más o menos heroicamente, erigidas por “hombres” (que para estos efectos se llaman próceres)[...].

Los historiadores, que en su mayoría son hombres-pero no próceres-, han persuadido a todo el mundo que eso ha sido, es y siempre será así.[...] Con ello -como dijo un amigo mío-, han dejado invisible a “la otra mitad de la historia”. Es decir, a la mujer. O mejor dicho, a la mayoría de las mujeres chilenas y a todas las mujeres de “bajo pueblo”⁵ (Salazar, 1992, p. 64-78).

En el Chile del siglo XXI, las historias de las mujeres poco a poco se han ido reconociendo en la historiografía nacional, aunque se reduce a una minoría de mujeres, de casos muy selectivos y especializados⁶. Como bien lo expresa Perrot (2009), sobre la historia de las mujeres: “su silencio más profundo está en los relatos” (p. 10). Hablar de fragmentación es un concepto recurrente en las investigaciones relacionadas a las mujeres, es parte de su historia, que se perpetúa en los tomos académicos que no llegan a las mujeres del pueblo (ubicadas en el “alto”, en los cerros, quebradas, laderas) ni a las mujeres indígenas o campesinas (del norte, centro, sur, este, oeste del país). Si eso ocurre al parecer con la historia general de las mujeres chilenas, la pregunta que dio cabida a la investigación fue ¿qué ocurre con la historia de las mujeres campesinas?, ¿qué relatos hay en la historia de las hijas del pueblo?

Caso de estudio: Valparaíso y el Cerro Rodelillo

La ciudad de Valparaíso, específicamente, su casco histórico, fue declarado el año 2003 Patrimonio de la Humanidad. El Comité de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) de Patrimonio Mundial justificó la inscripción indicando que Valparaíso:

Es un testimonio excepcional de la primera fase de globalización a fines del siglo XIX, cuando se convirtió en el principal puerto comercial de las rutas marítimas de la costa pacífica de Sudamérica. La ciudad colonial [sic] de Valparaíso constituye un ejemplo de desarrollo urbano y arquitectónico de Latinoamérica de fines del siglo XIX. En su anfiteatro natural, la ciudad se caracteriza por una construcción urbana vernacular adaptada a los cerros, contrastada con una traza geométrica en el plan. La ciudad ha preservado bien sus primeras infraestructuras industriales, como los numerosos ascensores en las faldas de los cerros (UNESCO, 2003).

En el contexto de la gloriosa ciudad colonial de mediados y fines del siglo XIX, llegan desde distintos lares inmigrantes europeos y población desde el interior del país. Migración campo-ciudad forzada por las crisis económicas de fines del siglo XIX y principios del XX;

⁴ “La categoría mujer se refiere al género femenino y a su condición histórica, su contenido es el ser social genérico, y no representa lo mismo que la categoría mujeres, ya que mujeres se refiere a las particulares y se ubica en la dimensión de la situación histórica de cada una, expresa el nivel real-concreto, su contenido es la existencia social de las mujeres, de todas y de cada una” (Lagarde, 1990, p. 67-69).

⁵ Para Salazar, la mujer de “bajo pueblo” nace de la comunidad indígena colonial y en la sociedad poligámica de la conquista. Así se les denominó en el siglo XIX, hoy se les denomina “pobladoras”.

⁶ Ver los trabajos de Montecinos (2008) y Stiven y Fernandois (2011a, 2011b).

más tarde en la segunda mitad del siglo XX, se genera este proceso migratorio pero por población desplazada desde las salitreras.

Rodelillo se ubica en el borde de la comuna de Valparaíso, al sureste de la Avenida Santos Ossa (Ruta 68), al noreste con Quebrada Cabritería y al suroeste del cerro Barón. Es uno de los cerros más poblados de Valparaíso. Sin embargo, su identificación como “cerro” es un proceso reciente (Vidal, 2010). Cerros, laderas y quebradas de Rodelillo actual pertenecieron a la hacienda Las Siete Hermanas. Sobre la historia de esta hacienda existe bastante documentación histórica, familiar, social, comercial en los Archivos Patrimoniales de la Municipalidad de Viña del Mar, aquí se pudo encontrar nombres de sus propietarios, las familias dueñas de los terrenos en distintos periodos. Una de las más destacadas es la familia Vergara, fundadora de la ciudad de Viña del Mar. La Quebrada Cabritería también juega aquí un papel importante en las relaciones que se generan a través de ella, con los otros cerros de Valparaíso como Placeres, por ejemplo, y entre las mismas ciudades de Viña del Mar y Valparaíso.

Respecto de la vida de mujeres y hombres campesinos que trabajaron como inquilinos en la hacienda Las Siete Hermanas, la información es bastante escasa; sólo se pudo encontrar documentación notarial e información a través de los diarios sobre la misma hacienda. En este material, se hace mención a otros grupos como arrendatarios antes de 1900, sus pagos, indicaciones relativas a la cantidad de animales que había en los terrenos. Por su parte, la información para el caso de Rodelillo es aún menor, porque la hacienda Las Siete Hermanas se vincula principalmente a la ciudad de Viña del Mar y la familia Vergara, no con la “ciudad *i* puerto” de Valparaíso. Por su parte, quienes habitaron del “lado de Valparaíso” de la hacienda no son considerados por la historia oficial, ni reconocidos como familias colonas del cerro. La investigación se centró en las mujeres “de este lado de la hacienda”.

Fue en 1910 que la familia Escobar-Duarte, en adelante sólo familia Escobar, migra del campo a la ciudad, específicamente del fundo Las Cenizas a la hacienda Las Siete Hermanas, en el sector del actual cerro Rodelillo de Valparaíso. Esta familia es una de las últimas inquilinas conocidas de la hacienda, y serán las mujeres de esta familia sobre las cuales se basa el análisis.

Metodología

A partir de una etnografía reflexivo-participativa se da cuenta de la aproximación, descripción y comprensión de la vida de las mujeres de la familia Escobar del cerro Rodelillo. Para tal tarea se recurre a un ejercicio metodológico denominado por Lagarde (1990)

[...] estancia con las mujeres que consiste en compartir con ellas, hacer cosas juntas, mirar y mirarse, ser espejos y su-

perficies que no reflejan, acompañarse y participar con las mujeres en sus quehaceres, en sus actividades específicas, en sus rituales, en situaciones de conflicto o de gozo, en la soledad de sus diversas celdas o en sus recorridos delirantes por las calles (1990, p. 36).

También se trabajó con la historia oral que destaca por su nivel metodológico en la investigación histórica y educativa. En la perspectiva de reconstruir las identidades desde la memoria y recreación de la experiencia, la práctica individual y colectiva, se ubica una larga tradición de trabajo con historias orales y locales desarrollada en América Latina y Chile a partir de los años ochenta (Bengoa, 2008). Del mismo modo los relatos de vida

[...] constituyen fundamentalmente un método de investigación, pero también una herramienta de formación y diagnóstico en experiencias de intervención social y formulación de políticas. Se reconoce el poder transformador del relato, en tanto posibilidad de convertirse, a través de la narración, en sujeto de la propia historia (Márquez y Sharim, 1999, p. 9).

Las fuentes orales posibilitan construir y recuperar narraciones, en nuestro caso, de la experiencia cultural e histórica de mujeres campesinas que no existe en otras partes. Tinsman (2009) señala al respecto que

en la década de 1960, una mayoría de campesinos chilenos eran analfabetos, dejando muy pocas huellas escritas de sus voces. No solamente los campesinos no escribían acerca de sus vidas íntimas sino que funcionarios de la Reforma Agraria y los activistas políticos, quienes escribieron voluminosamente, tenían poco que decir al respecto (p. 27).

El análisis del caso supuso además una mirada analítica interdisciplinaria entre la antropología y la arquitectura, ofreciendo una reflexión más compleja que enriquece el debate. El diseño de la investigación respondió al paradigma epistemológico y metodológico cualitativo, siendo un tipo de estudio exploratorio y descriptivo. La antropología como disciplina pone énfasis en los aspectos cualitativos y culturales, por lo que intenta dar el paso hacia la comprensión holística de la ciudad (Homobono, 2000), en el caso de esta investigación la propuesta que se ha denominado “ciudad + puerto” de Valparaíso.

Se hace el alcance que Valparaíso se ha entendido como “ciudad *i* puerto”, “ciudad-puerto” o “puerto-ciudad”, pero en el análisis presentado, estas designaciones no corresponden a su realidad, porque Valparaíso no integra el puerto y la ciudad, al contrario, los separa. Un ejemplo de lo descrito es que quienes habitan en los cerros de Valparaíso, principalmente en las partes más altas, tienen modos de habitar y estilos de vida distintos a los que se generan en la coexistencia con el puerto. La propuesta de “ciudad + puerto” representa la sumatoria entre ambos. En una proyección y la afirmación que existe la ciudad y existe el puerto, y ambas se completan.

La ciudad desde la Arquitectura se entiende como creación humana. Tiene dentro de su ser, el contraponerse a la extensión natural; frente a tal contraposición la ciudad se piensa y se hace como un territorio limitado, en donde éticamente se ha establecido un acuerdo de vida. A diferencia de la extensión natural que llega hasta donde llega, en aquellos arcifinios que varían su existencia. Por su parte, la ciudad nacida desde este acuerdo ético adquiere la fuerza de lo común.

Cuando la ciudad se apropia de la extensión, nace el dominio. El territorio urbano se hace del control de una parte de la extensión -es decir de lo natural-, allí nace el campo, como campo de cultivo, campus, campo de batalla, entre otros. El “campo” está al cuidado de la ciudad, es una suerte de reserva que la ciudad controla con su energía, fortaleza e ideas, para que no disuelva la potencia intramundana de la ciudad. El control intramundano vendría a ser aquel que posibilita que la ciudad se sostenga y persevere en su integridad. El dominio del campo es, a su vez, un modo de violencia sobre la extensión y su paz. Desde este punto de vista, el campo bajo el dominio de la ciudad no logra articular la fuerza de lo común, expresado como el acuerdo ético antes mencionado.

La mala memoria

Siguiendo a Todorov (2002), la memoria no es buena ni mala, sino que sus procesos de sacralización, entendiéndolo como aislamiento radical del recuerdo, y banalización, como la asimilación abusiva del presente al pasado, son los peligrosos. El uso adecuado de la memoria es el que sirve a una causa, no el que se limita a reproducir el pasado. Lo importante es el trabajo de la memoria, no el deber de memoria. No basta con recordar si no se sabe para qué sirve ese recuerdo, la memoria implica trabajo, incorporada al quehacer que genera y transforma el mundo social (Jelin, 2002).

No se trata aquí entonces de la defensa de una selección de hechos entre otros, y se subtitula la “mala memoria”, porque la interpretación que se hace de ella es que se sitúa en una “memoria de la violencia” que requiere ser analizada una y otra vez, ya que si no existe “un deber de la memoria”, sí existe el de verdad y justicia (Todorov, 2012). La “mala memoria” es respecto de la invisibilidad y la negación de las mujeres en la historia de la humanidad, y en particular, en la historiografía nacional, y también, respecto del lugar, el territorio, en la relación entre lo que se ha denominado espacio intramundano, y extramundano, junto a la demarcación de los límites urbanos, y la noción de “campo” antes expresada.

Bengoa (2008) señala que hay una importante “memoria de la hacienda” que empieza a ser recuperada a

través de discursos y relatos de todo tipo. Además afirma que no existe ninguna presencia de la memoria de los inquilinos, permaneciendo en el silencio más profundo. A pesar del aporte al conocimiento de los campesinos en el contexto de los estudios de las identidades en Chile contemporáneo, su análisis tampoco se distingue a las mujeres campesinas como protagonistas de su historia, se refiere netamente al conglomerado “campesino”. Rebolledo (1993) por su parte, en su análisis y propuesta para los estudios de género y campesinado, también expresa la falta de trabajos etnográficos, los vacíos en la investigación sobre el género en el mundo campesino, y enfoques que permitan restituir la integridad e identidad de las mujeres campesinas.

Valparaíso: ¿gloriosa ciudad colonial?

Los orígenes de la hacienda Las Siete Hermanas datan desde el siglo XVI, fue parte de una gran hacienda llamada “La Viña de la Mar”, tuvo distintos propietarios y propietarias, los últimos, la familia Vergara-Álvarez. Destacan aquí Blanca Vergara y su hija Amelia Errázuriz, porque son mujeres que cumplen un rol importante en las relaciones con los inquilinos, familiares de las mujeres campesinas que trabajaron en este lugar.

La hacienda fue una de las instituciones más poderosas en la historia de Chile y su herencia continúa en lo que hoy somos como sociedad y cultura chilena. La hacienda era un sistema independiente de organización productiva, de poder y dominio, era una forma superlativa de campo. La Iglesia Católica se “encargó de legitimar, a través de las misiones, los dispositivos de evangelización, el disciplinamiento y la moralización de la población inquilina residente (Valdés *et al.*, 1995, p. 14). Así como de apoyar a la “gran familia hacendal” en las construcciones sociales y culturales de ser hombres y mujeres, poniendo énfasis en la moral encubierta de sus amos y señores, quienes con total libertad imponían un sistema represivo y paternalista, hasta avanzado el siglo XX, donde el Estado se atreve a tener cierta competencia. Las actividades en la hacienda se basaban en la producción agrícola y ganadera, sustentada en el sistema de inquilinaje, que radica en que los campesinos trabajan a cambio de algunos derechos sobre la tierra. Este sistema se completa con el trabajo temporal del “peonaje rural”⁷. Según Tinsman (2009), el sistema de inquilinaje agudizaba aún más las desigualdades de propiedad de la tierra y distribución de la riqueza.

Pinochet (1916) critica el sistema político y económico del país de principios del siglo XX; denunciando al Presidente de Chile de ese tiempo, Juan Luis Sanfuentes, Pinochet (1916) devela la brutal realidad de cómo viven los inquilinos, teniendo como ejemplo la hacienda del

⁷ “[...] el peonaje rural de fuera de las haciendas era el grupo social que vinculaba al campo con la ciudad, con las minas y las salitreras” (Valdés *et al.*, 1995, p. 22).

mismísimo presidente. En su afán investigativo, el autor se disfraza de inquilino junto a su secretario, un joven abogado, y visitó la hacienda Camarico en Talca. En un tono irónico y muy humano, da cuenta a su excelentísimo de su experiencia, destacando, entre otros, la precariedad y miseria de las casas que habitan los inquilinos y sus familias, las malas condiciones laborales y la muy mala alimentación. Pinochet concluye: “Nosotros tenemos la esclavitud en el campo chileno. El inquilino resignado, sumiso, ha soportado generaciones de esclavitud” (1916, p. 110). Se le acusó de exageración, pesimismo y espíritu apocado especialmente por parte de aquellos que viven en la época hacendal días de gloria y cimiento indiscutible de la identidad chilena. En este sentido, Tinsman (2009) confirma esta interpretación, señalando que los “terratenedores se vanagloriaban de su chilenidad, por ser los proveedores del alimento del país, y por su rol histórico en la colonización del territorio nacional. Si bien los hacendados reconocían y aceptaban el mestizaje chileno, ponían más énfasis en el aporte europeo a la mezcla racial” (p. 48). En la concepción de “raza chilena”, los hacendados se vinculaban con “lo europeo” mientras que los campesinos eran relacionados con “lo indio”, en donde el primero dominaba el segundo.

La cultura patriarcal está presente en la hacienda chilena, y donde más se refuerza es en las relaciones entre hombres y mujeres. La violencia y el poder son parte del sistema hacendal, y ésta se expresa principalmente en la sexualidad dominante, “opresiva, caracterizada por el desprecio, la inferiorización y la violencia institucionalizada a las mujeres” (Lagarde, 1990, p. 182). En este sentido, es significativo citar a Valdés *et al.* (1995), para quienes las actividades en la hacienda chilena están significadas principalmente por lo masculino expresado en esta sexualidad dominante, actitud compartida tanto por el hacendado como por los peones, mientras que lo femenino se vincula más a la ciudad.

Destacamos el contexto de la hacienda por sus representaciones respecto de dominio; el sistema patriarcal es dominio, tanto en los niveles del hacendado, su posesión del territorio y de los inquilinos. Por esto podemos distinguir de la extensión aquella que sin límites comprende una continuidad sin apropiación, libre y en paz del territorio cuyo sentido primordial se asienta bajo el dominio de algunos, y su propiedad. En este sentido, la cultura campesina, en la cual vemos a la mujer, viene a darnos cuenta de una forma de extensión natural que, en su carácter femenino y continuo, abre el territorio a la extensión.

Ciudad de mujeres

¿Por qué lo femenino se vincula más a la ciudad? Principalmente, porque son ellas quienes deben emigrar

de la hacienda por no tener derecho a tierra ni ocupación: “Las mujeres se ubicaban dentro de la categoría de familiares inquilinos, de la misma manera que entre los peones residentes de afuera, lo cual no les daba derecho a tierra, talaje ni casa al interior de la hacienda, sino sólo a un salario o jornal, por lo general de tipo temporal” (Valdés *et al.*, 1995, p. 24). Si las mujeres campesinas se ven forzadas a ir a las ciudades, “las mujeres de los terratenientes” preferían la ciudad, porque en la clase alta esta orientación urbana responde a la localización de los colegios, servicios, tiendas, salones, la socialización.

Paradójica situación si “lo femenino se vincula más a la ciudad” al considerar que el ágora, símbolo de la sociedad urbana en general, excluía a las mujeres, esclavos y extranjeros (Lefebvre, 1969) o, como lo expresa Pisano, los que se sentaban en el ágora a pensar la ciudad eran hombres, no dejaban entrar a las mujeres, les estaba prohibido (Pisano, 2011).

A fines del siglo XIX y avanzado el XX, las mujeres, forzadas la mayoría, y por “privilegios” -las menos- llegan a ciudades que no las tenían incorporadas, ni las acogen. Ciudades sexuadas que les clasifican, marginan y temen, no obstante son estas mujeres quienes las habitan y construyen desde su extensión y proyección. Brito (1995) coincide en señalar que son diversos los estudios que demuestran que, cuando se desarrolla la migración desde las zonas rurales hacia las ciudades, son especialmente mujeres las que se instalan en las periferias. Al establecerse, “no sólo reprodujeron la habitación campesina sino también recrearon las formas de vida y modos de subsistencia que en ella se daba, un tipo de práctica social cotidiana” (Brito, 1995). Brito contextualiza “la ciudad de los pobres” en contraste con la ciudad europea que Vicuña Mackenna impulsó. Por un lado, la ciudad propia de Vicuña desplegaba la bonanza de la oligarquía chilena de la época del salitre, mientras que, por otro, en los suburbios, se agrupaban mujeres provenientes de los campos. En palabras de la autora: “una ciudad de mujeres que hacían su propia vida, construían su propio espacio, autoproducían, autoconsumían, criaban. Primero el ‘rancho’ y luego el ‘conventillo’ fueron una imagen de las transformaciones de identidad que la modernización produjo entre las mujeres pobres” (Brito, 1995, p. 30).

La experiencia de las mujeres campesinas de la hacienda Las Siete Hermanas da cuenta de una trayectoria distinta a la de los estudios citados, pero sincónica en cómo ellas se desenvuelven para subsistir. Respecto de lo primero, ellas provienen de un campo a vivir a otro campo, “de una casa de quinchá a otra casa de quinchá”⁸, en un terreno que pertenece a la hacienda Las Siete Hermanas y que años más tarde es poblado y forma parte de la ciudad de Valparaíso. Mientras ocurren estas grandes migraciones de mujeres

⁸ Según Demetrio Escobar, las casas eran de quinchá, de barro enquinchado, no de adobe (Historia oral, 2014; Vidal, 2014).

del campo a la ciudad de Valparaíso, las mujeres Escobar, nacidas en la hacienda Las Siete Hermanas de la primera (1915) y segunda generación (1940-1950), coexisten con un mundo campesino “apartado” de la ciudad colonial y excepcional de Valparaíso, en donde ellas viven cierto tipo de “enclaustramiento”. María Escobar Duarte, entrevistada a los 94 años, cuenta que viajaba muy poco al plan⁹: “muy poco, cuando necesitaba no más, porque todo me lo traían pa’ la casa” (Historia oral, 2009), o como lo expresa Otilia Escobar, de 72 años, cuando le preguntamos si conoció a Amalia Errazuriz o alguno/a de sus patronos/as, ella responde: “no, porque nosotras no salíamos de aquí” (Historia oral, 2014). Esta situación cambia cuando ellas posteriormente deben relacionarse con la ciudad por temas laborales, inicialmente vinculados a sus formas de subsistencia, como vendedoras o acompañantes de su padre y hermanos. En palabras de la María Escobar Duarte: “Todo se llevaba al mercado (Cardonal), a los almacenes grandes, a las bodegas, todo lo que es cebado, trigo, que cosechaban garbanzos, se llevaba ahí y se vendía. Dejaba pa’ la casa claro, mi papá tenía una bodega donde tenía sus cosas” (Vidal, 2010, p. 27).

Estas experiencias dan cuenta de distintas concepciones de mundo, por un lado, una reclusión femenina ligada al mundo doméstico que no se reduce a los roles de madre y esposa, porque ellas trabajan codo a codo con los hombres de la familia, aportando con su trabajo e importancia socioeconómica que representa, y, por otro, la relación que establecen con la ciudad, que, en el caso de las mujeres Escobar de la segunda generación, llegan a cumplir un rol fundamental como dirigentes sociales de su comunidad.

Más allá de las imágenes que se construyen de las mujeres en la ciudad: “la lavandera”, “la costurera”, “la prostituta”, y en menor cantidad, “las mujeres privilegiadas”, todas ellas representan metáforas de las ciudades, ubicadas en los extremos, en los bordes, en los burdeles. ¿Dónde están las imágenes que ellas mismas construyen de sí? No es posible continuar generalizando ni mucho menos clasificar a una multiplicidad de mujeres campesinas, urbanas, pobladoras, trabajadoras, en la simple y peyorativa denominación de “mujeres pobres” de la ciudad. La gran contradicción no es el ágora, sino la centralidad de la marginalidad que las mujeres representan en las construcciones de la ciudad.

Hijas de la tierra

Para Alic (1991),

La revolución más importante de la historia humana tuvo lugar hace unos catorce mil años, con los comienzos del cultivo y la domesticación de animales [...] durante la etapa de horticultura a pequeña escala que es el paso intermedio entre una vida de

cacería y recolección y una forma de vida agrícola, las mujeres seleccionaron plantas silvestres para el cultivo y desarrollaron nuevas variedades comestibles. En las sociedades hortícolas, el cultivo era generalmente cosas de mujeres (p. 27).

Lo acontecido en la ciudad, una vez establecidas las mujeres provenientes del campo, es reproducir lo que siempre han realizado, cultivar la tierra en los estrechos sitios en los que se les permitiese y domesticar animales para su básica subsistencia.

En el contexto de esta investigación, la situación experimentada por las mujeres campesinas de la familia Escobar da cuenta de realidades que coinciden con distintos estudios citados en lo relativo al trabajo del cultivo y domesticación de animales, acompañado siempre de la crianza y otras labores asignadas a las mujeres. Otilia Escobar señala que desde muy niña tenía que ayudar a su mamá a criar a sus hermanos y hermanas menores. Ella no fue al colegio, porque éste quedaba en Barón, que era “puro campo”, y su madre no podía acompañarla por la distancia y por los quehaceres de la vida cotidiana. Entonces, su labor diaria comenzaba a las seis de la mañana, ayudando a prender el fuego, cuidar y alimentar animales como vacas, terneros y caballos, además de lavar y cocinar. Cada una de estas labores tiene su especialidad; destacamos aquella del transporte del agua por la importancia que tiene para la subsistencia humana, animal y vegetal, en el contexto geográfico de la ciudad de Valparaíso que problematiza aún más dicha tarea:

[...] en la casa, había que acarrear agua de las vertientes, de las quebradas, abajo, y había que hacer todos los días eso, llenar los tambores para el lavado, para la casa, y para los animales, [...] se trabajaba mucho, mucho en estas partes [...], después volver a mi casa, ayudar a mi madre, todas esas cosas, ir a sacar pasto después para tenerle ración a los animales [...] eran sacos de pasto, y cuando había que sacar verduras, se sacaba dos veces a la semana la verdura, ahí, con mi hermano, porque mi hermano, ya a él le tocaba la hortaliza, ahí, también había que picar filas, con mi hermano echábamos carrera, quién primero lo hacía, y regar, a regaderas, con regaderas que, ¿30 litros cierto? 20 litros [...] (Vidal, 2014, p. 79).

Otra de las funciones importantes que realizaban las mujeres Escobar era el de partera, un proceso de aprendizaje oral, actividad tradicional deslegitimada por la asistencia científica del parto. En palabras de Alic (1991): “Las mujeres siempre han sido curanderas, cirujanas y parteras” (p. 26). Este proceso de conocimiento y arraigo de las mujeres con todo lo que representa “la tierra” se expresa en Manquepillán (in Falabella, 2009), para quien: “La tierra es lo mismo que ser mujer, es como raíz, tronco y rama. La tierra para mí es lo primero y lo último, en todo el sentido de la palabra” (p. 234). “La mujer” tiene en su ser mismo la extensión en todo el sentido de la palabra.

⁹ Se refiere al centro de la ciudad.

La negación de los bordes

La problemática inicial, la negación de los bordes en Chile, se comprende en distintos niveles históricos, sociales y culturales. Primero, en el contexto de la dominación española, y su negación de quienes habitaban el “nuevo mundo”, y su consiguiente ubicación, lejanas regiones del norte y sur del país. Segundo, la insistencia de ver a Chile como un país netamente urbano, siendo que este contiene más elementos de la cultura campesina de lo que usualmente se indica, y es mucho más heterogéneo y complejo de lo que se estudia. Tercero, el desconocimiento de la cultura poblacional, en el caso de Valparaíso, de quienes viven en sus cerros. Cuarto, y final, el eje de esta investigación, la metáfora de las mujeres en la ciudad, su negación en el borde de la historia y de la ciudad.

En el contexto del cerro Rodelillo, visto desde la centralidad, es decir de políticas gubernamentales y de intervención, es ubicado en la periferia y clasificado como un barrio para su manejo. Nuestra pregunta es ¿cómo se puede considerar a un cerro, un barrio?. Para considerar a Rodelillo un barrio, se debe partir por la pregunta: “¿Bajo qué condiciones resulta útil el concepto de barrio, para quién y de qué modo?” (Lynch, 1984, p. 278). Según la investigación llevada a cabo en el cerro Rodelillo, este no puede ser clasificado como barrio, por las particularidades que representa su territorio a nivel geográfico, social, cultural y ambiental. La definición de barrio de Lynch, entendida como:

zonas urbanas relativamente grandes en las que el observador puede ingresar con el pensamiento y que tienen cierto carácter en común [...] Las características físicas que determinan los barrios son continuidades temáticas que pueden consistir en una infinita variedad de partes integrantes, como la textura, el espacio, la forma, los detalles, los símbolos, el tipo de construcción, el uso, la actividad, los habitantes, el grado de mantenimiento y la topografía (p. 84).

Se hace más difícil aún, considerando que los ejemplos que Lynch expone en su texto corresponden a ciudades como New York, Los Ángeles, Manhattan, ciudades consideradas del “primer mundo”, y desde una perspectiva teórica modernizadora de la ciudad.

Al revisar mapas de la ciudad de Valparaíso y los turísticos en particular¹⁰, el cerro Rodelillo es casi inexistente. El cerro Rodelillo atenta forzada y espontáneamente contra la teoría modernizadora del contexto urbano, ya que representa “la desorganización y el caos”, habitantes de clases medias bajas y de una heterogeneidad arquitectónica. Es un lugar por explorar en todas sus definiciones; para Augé (1992), el lugar es aquel de identidad, relacional e histórico, en contraposición a los “no lugares” generados

por la sobremodernidad. Rodelillo, en este sentido, es sin duda un lugar, pero desvinculado del “Valparaíso postal” y, por tanto, invisibilizado. Si se puede definir desde una negación, Rodelillo es un “no lugar patrimonial” entendiendo que lo patrimonial en Valparaíso se reduce a su casco histórico “certificado” desde el año 2003 por la UNESCO, sin recoger aquella historia de los bordes patrimonio cultural intangible de una ciudad con retazos de ruralidad.

Comentarios finales

Dominio y extensión

El campo -y se podrían agregar las campesinas- es un territorio anexado a la ciudad, sobre el cual se tiene dominio, está limitado y medurado por el propietario del territorio, a su vez, el tipo de dominio está impregnado de una estructura jerárquica y económica. Esto es lo “oficial” o lo intramundano, como se ha denominado en este artículo, historia que se da a conocer a través de lo escrito o publicado. La oralidad, por su parte, representa lo extramundano, que por su condición es marginado de la historia. Así sucede con las campesinas, su tradición y cultura al borde de la ciudad de Valparaíso, como también de su cerro Rodelillo, ambos extramundanos y puestos al margen de lo oficial.

Ciudad de los bordes: cultura campesina

A partir de la investigación se puede afirmar la existencia de una cultura campesina en la “ciudad + puerto” de Valparaíso. Cultura campesina con una presencia importante de mujeres, que por la edad de sus protagonistas pronto ha de desaparecer, y que sólo a través de sus relatos logran dar cuenta de una experiencia histórica y cultural específica. Es a través de la oralidad que se sostiene, recoge, abraza y prologa sus vivencias a la historia urbana de esta ciudad. La cultura campesina en Valparaíso, y en general, aparece como invisible en la literatura académica, por el desprecio continuo de los discursos nacionales, son historias de menor rango social. Valparaíso, en este sentido, se quiere comprender como una “ciudad+puerto”, distinguiéndose de “ciudad-puerto”, “puerto-ciudad” y “ciudad i puerto”, pues ofrece posibilidades de reflexionar sobre distintos modos de habitar y, por consiguiente, reconocer en esos lugares-espacios sentidos y cultura distintos a los sólo vinculados al Puerto. Interesa poner en valor el patrimonio cultural tangible e intangible de una cultura campesina en el contexto de una “ciudad patrimonial”. En particular, la cultura

¹⁰ “En un café de la galería Pierre Loti en el Cerro Concepción encontré un mapa turístico donde aparece Rodelillo. Es uno de los pocos en donde se identifica el cerro Rodelillo como tal” (Ximena Vidal Bastías. Nota de campo, otoño 2013).

campesina-poblacional y de comunidades denominadas “vulnerables” o “pobres” como lo representa Rodelillo. La historia, el origen de sus habitantes, sus autoconstrucciones, desafían los esquemas tradicionales del desarrollo urbano.

Hacer visible esta comunidad para conocer la experiencia histórico-cultural que representa, y no por sus tragedias. La mítica “ciudad+ puerto” de Valparaíso invita a ser pensada desde los bordes y trabajar junto a ella desde la oralidad, las mujeres, la memoria y un patrimonio de lo/a humano/a.

La ciudad de las mujeres

Así mismo el estudio invita a replantear el lugar de las mujeres en las ciudades, como mujeres que piensan las ciudades, constructoras, arquitectas de formas de vida, modos de subsistencia, y que trascienden las imágenes estereotipadas e infames, dando cuenta de su centralidad en la marginalidad. Es interesante, en el caso de Valparaíso, que, al no existir una historia que las presente como protagonistas de la ciudad, se desconozcan procesos y transformaciones urbanas tan importantes de fines del siglo XIX y comienzos del XX, testimonios de organizaciones y movimientos sociales que propiciaron nuevas formas de identidades y ocupación del espacio, así como estrategias para el desarrollo de una nueva cultura ciudadana capaz de cuestionar los poderes dominantes (Cucó, 1994). Sólo como ejemplo de dichas organizaciones y movilizaciones sociales pioneras en Chile fundadas en Valparaíso, puede mencionarse la “Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos de Valparaíso”, del 20 de noviembre de 1887 (Hutchinson, 1992), la primera sociedad de mujeres del que se tiene antecedentes. Todo esto en el marco de la denominada cuestión social, datada por la historiografía nacional desde 1880¹¹.

Es desafío entonces una transformación de la mirada antropológica en general y de otras disciplinas para no seguir ignorando el papel central de las mujeres en las ciudades.

Referencias

- ALIC, M. 1991. *El legado de Hipatia: historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta fines del siglo XIX*. Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 246 p.
- AUGÉ, M. 1992. *Los no lugares: espacios del anonimato: una antropología de la Sobremodernidad*. Madrid, Gedisa, 128 p.
- BENGOA, J. 2008. *Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile. Informe final Proyecto FONDECYT 1050171*. Disponible en: <http://dspace2.conicyt.cl/bitstream/handle/10533/16962/1050171-IF.pdf?sequence=2>. Acceso el: 01/03/2006.
- BRITO, A. 1995. Del rancho al conventillo: transformaciones en la identidad popular femenina: Santiago de Chile, 1850-1920. In: L.P. GODOY; E. HUTCHINSON; K. ROSEMBLATT; K.M.S. ZÁRATE, *Disciplina y desacato: construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. Santiago, Ediciones SUR/CEDEM, p. 27-69.
- CUCÓ, J. 1994. *Antropología Urbana*. Buenos Aires, Ariel, p. 7-13. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/61982313/Cuco-Giner-Antropologia-Urbana#scribd>. Acceso el: 06/09/2009.
- FALABELLA, S. et al. 2009. *Hilando en la memoria : Epu rupa 14 mujeres mapuche*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 254 p.
- GREZ, S. 1995. *La “Cuestión Social” en Chile: ideas y debates precursores (1804-1902)*. (Fuentes para la historia de la República, vol. VII). Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89296.pdf>. Acceso el: 05-05-2013.
- HOMOBONO, J. 2000. *Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano*. Universidad del País Vasco. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Departamento de Sociología. Disponible en <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/zainak/19/19015050.pdf>. Acceso el: 08/08/2013.
- HUTCHINSON, E. 1992. El feminismo en el movimiento obrero chileno: la emancipación de la mujer en la prensa obrera feminista, 1905-1908. In: A. RODÓ; X. VÁLDES S. (eds.), *Género, mujer y sociedad. Propositiones*, 21:32-44. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=255>. Acceso el: 30/01/2014.
- JELIN, E. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI Editores, 156 p.
- LAGARDE, M. 1990. *Cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-CEIICH, 850 p.
- LEFEBVRE, H. 1969. *El derecho a la ciudad*. Barcelona Ediciones Península, 136 p.
- LIPPARD, L. 2001. Mirando alrededor: dónde estamos y dónde podríamos estar. In: P. BLANCO et al., *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, p. 51-71.
- LYNCH, K. 1984. *La imagen de la ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 227 p.
- MÁRQUEZ, F.; SHARIM, D. 1999. *Historias y relatos de vida: investigación y práctica en las Ciencias Sociales*. Santiago de Chile, Ediciones Sur, vol. 29. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/publicaciones/catalogodetalle.php?PID=3414&nunico=15000029>. Acceso el: 08/08/2014.
- MONTECINOS, S. 2008. *Mujeres chilenas: fragmentos de una historia*. Santiago, Editorial Catalonia, 628 p.
- PERROT, M. 2009. *Mi historia de las mujeres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 148 p.
- PISANO, M. 2011. Fragmentos Documental “De cultos a pensantes” por Verónica Quense. Disponible en: <http://www.mpisano.cl>. Acceso el: 02/02/2015.
- PINOCHET, T. 1916. Inquilinos en la hacienda de Su Excelencia. Chile, Biblioteca Nacional de Chile, p. 83-112. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-98588.html>. 09/08/2013. Acceso el: 02/02/2015.
- REBOLLEDO, L. 1993. Análisis y propuesta para los estudios de género y campesinado. In: S. MONTECINOS et al., *Huellas: Seminario Mujer y Antropología: Problematicación y Perspectivas*. Santiago de Chile, CEDEM, p. 21-36.
- ROJAS, M. 2009. *Imaginario nacional*. Disponible en: <http://miguel-rojasmix.net/wp/?p=388>. Acceso el: 08/08/2014.

¹¹ No obstante, según Grez (1995) ¿acaso no existía cuestión social en Chile antes de 1880? Para el autor, más que un comienzo violento e imprevisto, se produjo un desarrollo acumulativo de dolencias colectivas y una toma de conciencia de muy lenta gestación, en el que factores propios de la transición hacia la modernización económica como la industrialización y la urbanización de la segunda mitad del siglo XX fueron catalizadores de procesos preexistentes en la sociedad tradicional.

- SALAZAR, G. 1992. La mujer de “bajo pueblo” en Chile: bosquejo histórico. *Proposiciones*, 21:64-78. Disponible en: <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=364>. Acceso el: 30/01/2013.
- SEPÚLVEDA, F. 2006. *Arte, identidad y cultura chilena: 1900-1930*. Santiago, Facultad de Filosofía e Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile, 550 p.
- STUVEN, A.; FERMANDOIS, J. 2011a. *Historia de las mujeres en Chile (t. 1)*. Santiago, Taurus, 462 p.
- STUVEN, A.; FERMANDOIS, J. 2011b. *Historia de las mujeres en Chile (t. 2)*. Santiago, Taurus, 580 p.
- TINSMAN, H. 2009. *La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos sociales en la Reforma Agraria Chilena*. Santiago, LOM Ediciones, 338 p.
- TODOROV, T. 2002. *Memoria del mal: tentación del bien: indagación sobre el siglo XX*. Barcelona, Ediciones Península, 377 p.
- TODOROV, T. 2012. *Conferencia en la Primera Cátedra de la Memoria y los DDHH*. Universidad Diego Portales, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Georgetown. Santiago de Chile, Museo de la Memoria.
- UNESCO. 2003. *Historic quarter of seaport city of Valparaíso*. Disponible en: <http://whc.unesco.org/en/list/959> 08/08/2014. Acceso el: 03/04/2009.
- VALDÉS, T.; REBOLLEDO, L.; WILSON, A. 1995. *Masculino y femenino en la hacienda chilena del siglo XX*. Santiago, Fondart-Cedem, 122 p.
- VIDAL, X. 2010. *Cerro Rodelillo: memoria e historia de tus habitantes: patrimonio vivo de Valparaíso*. Valparaíso, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 149 p. (Programa de Recuperación de Barrios: I. Municipalidad de Valparaíso).
- VIDAL, X. 2014. *Campesina en los cerros de Valparaíso. Chile. Siglo XXI. Una metáfora antropológica*. Tesis para optar al Grado de Magister en Artes mención Patrimonio. Valparaíso, Universidad de Playa Acha.

Submitido:20/08/2014

Aceito:07/01/2014

Jorge Ferrada Herrera

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Matta, 12, 2580129, Viña del Mar, Región de Valparaíso, Chile

Ximena Vidal Bastías

Centro de Investigación Educativa. Valparaíso

Capilla 707, 56-92950489, Valparaíso, Chile